

20 de agosto
Vigésimo Domingo Ordinario
Juan 6, 51-58
“El pan bajado del cielo”



Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman. Por nuestro Señor Jesucristo...

Proverbios 9, 1-6 La sabiduría invita a su casa

Salmo 33 Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Efesios 5, 15-20 Déjense llenar del Espíritu

“En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida”. Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” Jesús les dijo: Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes.



El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha

bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”

Preparando la mesa eucarística

- Jesús ha preparado para nosotros su banquete, ha mezclado el vino, y ha puesto la mesa eucarística, y despacha a sus evangelizadores a todos los sitios a invitar a las gentes a su Eucaristía.**

- **Y nos dice a todos: «vengan a comer mi pan»**
 - **“Vengan, que mi banquete está preparado”**
 - **Este banquete es para todos, para sabios e ignorantes.**
- La lectura de hoy nos invita a dejar la inexperiencia y a adquirir la «prudencia**

Jesús era el pan vivo.

- **Bajado del cielo, para alimentar a una muchedumbre que añoraba una vida de paz y plenitud.**
- **“Yo soy el pan vivo bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día”**
- **Sólo podían ser acogidas en un clima de fe.**
- **Y es una evidente anticipación de lo que sucedería el Jueves Santo.**
- **Y les invitaba a los Doce a repetir este mismo gesto, de generación en generación: “Haced esto en memoria mía”.**

Cada santa Misa

- **Cuando el sacerdote pronuncia estas palabras de nuestro Señor, está perpetuando su sacramento.**
- **Y no se trata de un simple recuerdo, sino de un “memorial”**
- **Es decir, de una celebración que “revive” y actualiza en el hoy de nuestra historia el misterio de la Eucaristía y del Calvario, por nuestra salvación.**
- **Jesucristo renueva su Pasión, muerte y resurrección.**
- **Y vuelve a inmolarse al Padre sobre el altar de la cruz por la redención.**
- **Tiene un valor redentor infinito, que sólo con la fe podemos apreciar**

Eusebio de Cesarea recuerda que los cristianos no dejaban de celebrar la Eucaristía ni siquiera en medio de las persecuciones: Cada lugar donde se sufría era para nosotros un sitio para celebrar..., ya fuese un campo, un desierto, un barco, una posada, una prisión... El Martirologio del siglo XX está lleno de narraciones conmovedoras de celebraciones clandestinas de la Eucaristía en campos de concentración. ¡Porque sin la Eucaristía no podemos vivir la vida de Dios!

Además... Del santo Sacrificio, podemos gozar de la presencia real de Jesucristo nuestro Señor en el Sagrario durante las veinticuatro horas del día.

Una eterna invitación

- **A un banquete de Jesús el plato principal es el pan vivo bajado del cielo.**
 - **Recordemos que no se puede vivir para comer, pues en la comida nos mostramos tal como somos.**
 - **Comer nos conecta con otros seres humanos con quienes compartimos la misma mendicidad existencial.**
 - **Participar en este banquete no es simple invitación o acto piadoso.**
 - **Es un acto de comunión con Jesús y el mundo**
 - **Es asimilar su vida, su palabra, su camino y su causa.**
- El Señor nos insiste con gran fuerza en la necesidad de recibirlo en la Eucaristía, para que crezca en nosotros la vida de la gracia**

La Iglesia nos enseña

- **La necesidad de recibir el sacramento de la comunión con frecuencia**
- **La decisión de acercarnos a comulgar en cada misa, nos queda a nosotros. Jesús nos está esperando siempre.**
- **Jesús se esconde en la Comunión de cada misa para que nos animemos a tratarlo.**
- **Para ser alimento nuestro con el fin de que nos hagamos una sola cosa con El.**
- **La Sagrada Eucaristía es el sacramento. El Bautismo existe para la Eucaristía y los otros sacramentos son enriquecidos por su existencia.**

Los efectos de comulgar

- **“El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él”**
- **“Así como yo vivo por el Padre, del mismo modo el que me come vivirá por mí”**
 - **Se recibe la eficacia salvífica del sacrificio.**

EUCARISTÍA en un CAMPO de CONCENTRACIÓN. Por el Cardenal Van Thuan

Cuando en 1975 me metieron en la cárcel, se abrió camino dentro de mí una pregunta angustiada: ¿Podré seguir celebrando la Eucaristía? Venía a mi mente aquella frase ¡No podemos vivir

sin la celebración de la Eucaristía! Cuando me arrestaron, tuve que marcharme enseguida, con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos, para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: Por favor, enviadme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago. Los fieles comprendieron enseguida. Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta: medicina contra el dolor de estómago, y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad.

La policía me preguntó: ¿Le duele el estómago? Sí. Aquí tiene una medicina para usted. Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la misa. ¡Éste era mi altar y ésta era mi catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: ¡Han sido las misas más hermosas de mi vida! Budistas y otros no cristianos alcanzaban la fe. La fuerza del amor de Jesús era irresistible. Así la oscuridad de la cárcel se hizo luz pascual, y la semilla germinó bajo tierra, durante la tempestad. La prisión se transformó en escuela de catecismo.

Sí, la Eucaristía nos hace uno en Cristo

- **Si tomamos conciencia de lo que realiza la Eucaristía**
- **Tendremos que gritar Padre nuestro y pan nuestro.**

Hechos 4,32

- **La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres Mateo 25,40**

diosbendice1@cantv.net